

¿Amor y enamoramiento son la misma cosa?

Las relaciones de pareja tienen crisis predecibles y normales. La mayoría de la gente desconoce a fondo los procesos de enamoramiento, desencanto y tránsito hacia el amor maduro y las condiciones que se requieren para construir y mantener el amor a largo plazo. En la medida en que se tiene una buena información sobre el tema, es mayor la posibilidad de cumplir con las tareas correspondientes a cada etapa de la vida de pareja. Estas van apareciendo en la medida en que se hace el tránsito del enamoramiento al amor adulto o maduro. Para este fin vamos a seguir los lineamientos de la terapeuta de pareja Camila Salgado (2003) en su obra "El desafío de construir una relación de pareja". Hoy estudiaremos la fase del enamoramiento, en la próxima entrega, el desencanto y por último las condiciones psicológicas necesarias de un amor maduro.

Enamoramiento o fase del amor romántico o apasionado

Es un estado psicológico en el que nuestra conciencia está alterada, por lo que cambia nuestra manera habitual de percibir y evaluar a la persona involucrada y su comportamiento. En este estado predomina el apasionamiento. Hay un cúmulo de emociones intensas y variadas, tales como júbilo, euforia, ansiedad aguda, estados de incertidumbre y episodios de desesperanza que alternan con nuevas esperanzas que reaniman. Aquel a quien nuestro enamoramiento va dirigido se convierte en centro de nuestra actividad y domina nuestros pensamientos. En ese estado creemos que hemos encontrado el significado último de la vida, revelado en otro ser humano. Como la persona no puede soportar esta intensidad emocional por un tiempo muy largo, el enamoramiento es transitorio, tarde o temprano se acaba.

Se espera que esta modalidad de amor apasionado conduzca a la unión sexual, y aún al matrimonio y a la construcción de la familia, lo cual tiene consecuencias enormes en relación con las expectativas y conductas de la pareja, pues fortalece la noción de que amor y enamoramiento son la misma cosa.

Desde el amor romántico solamente se reafirma al otro mientras sea o se convierta en lo que nos gustaría que fuese, y si no es así, en esta fase lo vemos tal y como lo imaginamos. De esta manera también magnificamos las cualidades del otro y dejamos de percibir selectivamente lo negativo.

Mientras domina el amor romántico se valida al otro, en tanto él esté dispuesto a cambiar para poder reflejar el ideal proyectado. Así, es fácil cambiar cuando se está enamorado. lo que pasa es que estos cambios se hacen en función del otro y no de uno mismo.

El enamoramiento es una forma de amor que tiene la posibilidad de ser transformada en otra más perdurable, y de propiciar la madurez psicológica necesaria que requieren nuestros diferentes ciclos de vida.

Analizamos el amor romántico no para destruirlo sino para comprender cuál es su naturaleza, en qué consiste y cuál es el lugar que tendría que corresponderle en nuestra vida. El amor romántico no solo está lleno de belleza y potencial sino también de las contradicciones e ilusiones que llevamos en nuestro interior en un nivel no consciente. Que se logre tener esta experiencia, disfrutarla y vivirla sin temor depende en parte del reconocimiento de que, por la naturaleza misma del proceso, en cuanto mejor nos conozcamos a nosotros mismos y más conscientes seamos de nuestros ideales y metas, menor va a ser la probabilidad de que en el estado alterado de conciencia que acompaña al enamoramiento nuestra decisión de pareja sea discordante con nuestras necesidades reales, y menor también la probabilidad de que cuando estas necesidades surjan nos sintamos engañados, más por el otro que por nosotros mismos.

La experiencia amorosa es parte de nuestra evolución psicológica, y es a partir de las vicisitudes del enamoramiento o amor romántico, y de la superación del desencanto, que tenemos la oportunidad de llegar al amor, a la madurez y a la trascendencia. Una de las grandes paradojas del enamoramiento o amor romántico, según Robert Jonson, es que nunca produce una relación humana mientras permanezca como romántico. Este produce drama, aventuras osadas, intensas y maravillosas escenas de amor, celos y traiciones; pero las personas nunca se acomodan la una a la otra, como seres humanos de carne y hueso, hasta que salen del estado del amor romántico o hasta que se aman la una a la otra, en vez de estar enamorados. Es decir, que de estar enamorados del amor y de lo que se siente con el enamoramiento, se pase a poder amar al otro, como ser humano que es.

En nuestro empeño en la búsqueda de la felicidad eterna no logramos darnos cuenta de que esa persona esta a nuestro lado después de una larga e inútil odisea buscándola, siempre ha estado allí sin que se le haya prestado atención. La posibilidad de ser felices a veces está tan cerca de nosotros que, por eso mismo, pasa desapercibida. En la búsqueda del ser ideal experimentamos una serie de frustraciones que a veces son

innecesarias, puesto que la imagen idealizada de lo que queremos nos impide ver el potencial de felicidad que se puede encontrar en una relación cotidiana, "común y corriente".

Es difícil aceptar emocionalmente que las relaciones de pareja se transforman y que no son necesariamente eternas. Las relaciones de pareja tiene etapas y funciones, sin que esto signifique que el cambio es "negativo". Simplemente, en la medida en que la relación transcurre se va construyendo una relación distinta, que surge de acuerdo con el medio en que se desarrolla y con el ciclo de vida que estén atravesando sus integrantes y la pareja misma. A partir de este reconocimiento que hacemos de esta etapa, estaremos preparados para vivir el "desencanto" y superar los escollos que esta etapa conlleva, el cual será nuestro tema la próxima semana..

